ALBERTO DÍAZ DE LA QUINTANA

A galope tendido

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

A GALOPE TENDIDO

A GALOPE TENDIDO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE

Alberto Díaz de la Quintana

Estrenado en el TEATRO INFANTA ISABEL de La Granja (Real Sitio de San Ildefonso), la noche del 21 de Agosto de 1906



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551
1906

A LA EXCMA. SEÑORA

Marquesa Viuda de Nájera

homenaje de su devotísimo amigo

Alberto Díaz de la Quintana

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA ROSALÍA, 45 años; habla muy rápido, madre de	SRTA. VICENTE.
LUISA, 22 años	SRA. NAVARRO.
MR. CHEQ, 40 años; pronunciación imitando algo la francesa	SR. GARCÍA (V.)
SEÑOR RODRÍGUEZ, 42 años; obeso, mofletudo	PAMPLONA.
DOCTOR, 35 años; miope	POZAS.
JULIO, 26 años; marido de Luisa	ENCISO.
UN CAMARERO	NOUGUÉS.

Un caballero, camareras, camareros, bomberos, guardias, grupo de gentes, que no hablan

La acción en Madrid.—Época actual



ACTO UNICO

La escena representa gabinete bien amueblado (alfombrado) de un hotel de hospedaje en Madrd. En lateral izquierda (espectador) hueco de balcón tapado por unas colgaduras, y en la rinconada de esta lateral con el foro, chimenea practicable, adornada con candelabros, cachivaches y un espejo encima. En lateral dereccha primer término, portada con colgaduras que da entrada á una alcoba, y, en segundo término, peqaeña puerta de escape, oculta por un tapiz. Al foro, puerta en el centro que comunica con un pasillo; en lateral izquierda, marquesita, dos sillones delante de la chimenea, y á la derecha del foro, armario de luna, practicable, sin tablas interiores y con la llave puesta. En el centro de la escena, mesita, con una silla volante á cada lado y un aparato de iluminación eléctrica suspendido del techo. En lateral derecha, primer térmiuo, marquesita colocada diagonalmente al espectador y á su lado, más al centro de la escena, pequeño sillón de frente al espectador. Otras sillas en diferentes puntos de la escena, que aparece a obscuras, con las puertas cerradas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

MR. CHEQ y JULIO

(Se levanta el telón lentamente. Se escucha el ruido de la cerradura al abrirse la puerta del foro, por la que aparecen Mr. Cheq,

en traje de casa, con un candelero con la vela encendida, y Julio en traje de calle con gabán, sombrero y guantes puestos. Avanzan en la escena, que al abrirse la puerta, se ilumina.)

MR. CHEQ Esta es la única habitación que en este piso tengo disponible. Como podrá usted cerciorarse, luego que dirija una visual por sus ámbitos, (Accionando cómicamente con el candelero.) no puede convenir á usted porque la estancia le resultaría cara teniendo usted, que es una sola persona, que pagar habitación para una familia ó matrimonio por lo menos. (Julio va reparando en todo, en tanto que Mr. Cheq le alumbra, exagerando la acción cómicamente, rápido, levantando y bajando la luz sin cesar.) El gabinete no puede ser más bonito, eso sí; dígnese usted mirar; este balcón da á la calle, desde hace pocos días, macanada ó macanuda, como usted quiera que se diga; estos muebles son nuevos, completamente nuevos; la alfombra, superior; Bruselas legítima; todo de primera, en fin. La alcoba es espaciosa, *estoqueada*, *linoneada*; caben tres camas, y hasta cuatro me atrevo á asegurar. Agua, gas, luz eléctrica, pito telefónico en cada piso, si bien es verdad que ahora nos falta el agua por rotura de una cañería, el gas por cambio de un contador, la luz eléctrica por haberse formado un *circulito* corto, razón por la que me contempla usted con este adminículo en la mano; (Por el candelero.) pero dispongo de operarios que trabajan ¡ocho horas todos los días! asómbrese usted, y bien pronto estarán subsanadas estas deficiencias; como hoy es domingo, la ley del descanso nos obliga á estar así, pero mañana es lunes y... Por supuesto, está demás que le certifique la tranquilidad de que aquí se disfruta; no admitimos más que á personas distinguidísimas, entre las que tendríamos mucho gusto en contarle; hemos querido poner, mejor diré, montar ó establecer un hotel *sui géneris*, que sólo su nombre sea una garantía: *Honorably*

hotel. Somos amigos de la moralidad, señor mío, y por ella sacrificaríamos nuestros propios intereses. Con el fin de probarlo, diré á usted que, en el número uno, tenemos á los excelentísimos é ilustrísimos señores marqueses de la Severidad...

JULIO (Impaciente.) ¿Y qué precio tienen?

MR. CHEQ ¡Ah! los marqueses de la Severidad no tienen precio; son una cosa rara...

JULIO Me refiero á estas habitaciones...

MR. CHEQ ¿Raras las habitaciones? ¡Pues si son del mejor gusto!.. Precisamente ayer las vió el general...

JULIO Le pregunto por el precio de las habitaciones.

MR. CHEQ ¡Oh, perdone usted!... No había entendido. El precio es sumamente módico, pero arreglado á la categoría. Comiendo en la herradura (Gesto de Julio.) (es la forma de la mesa general) y una sola persona, son veinte francos, quise decir veinte pesetas (como buen francés) ó sean, cuatro duros.

JULIO ¡Caro me parece!

MR. CHEQ Ochenta reales. Ahora, si además de usted las ocupara otra persona, les llevaría treinta y cinco pesetas, siete duros, ciento cuarenta reales (comiendo en la herradura, por supuesto).

JULIO Si usted las arregla un poco...

MR. CHEQ Pondré una mesa ministra... (Cuanto sigue muy rápido.)

JULIO Lo que deseo que arregle usted es el precio; somos dos personas.

MR. CHEQ Ya se ve que somos dos personas; usted y yo.

JULIO Las que ocuparíamos estas habitaciones...

MR. CHEQ ¡Oh, señor! yo tengo la mía y no me dedico á acompañar...

JULIO Es que la otra persona vendría luego.

MR. CHEQ ¡Ah!

JULIO Veinticinco pesetas, ¿le conviene á usted?

MR. CHEQ Treinta.

JULIO No.

MR. CHEQ Veintiocho.

JULIO — Vaya; veo que no nos entendemos; tengo prisa y... (Disponiéndose á marchar.)

MR. CHEQ — (Deteniéndole según trata de salir.) ¿Veintisiete? ¿Veintiseis? ¿Veinticinco... cincuenta? ¡Veinticinco! Sean veinticinco. ¡Ha triunfado usted!

JULIO — (Quitándose el sombrero, guantes y abrigo, ayudado por Mr. Cheq.) Disponga usted que enciendan la chimenea...

MR. CHEQ — (Aparte.) Extra. (Sonriendo.)

JULIO — Que arreglen la cama, en fin, cuanto se haga necesario.

MR. CHEQ — Inmediatamente. (Julio se sienta y Mr. Cheq vase por la puerta del foro, que cierra, llevándose la luz. Queda la escena á obscuras.)

ESCENA II

JULIO solo

¡Hombre! bien empezamos... Me ha dejado en tinieblas... No importa; en la obscuridad se encienden los pensamientos y yo ahora necesito que ellos me iluminen. Meditemos. (Pequeña pausa.)

ESCENA III

DICHO. MR. CHEQ, que entra por la puerta del foro con la luz; enciende algunas velas de las que hay en la chimenea

MR. CHEQ — ¡Perdone usted la distracción!... (Deja la luz sobre la mesita.) ¡*Fiat lux*! como dicen los latinos; yo he estudiado latín. (Prende la chimenea.)

JULIO — Pues en ese caso, haga usted el favor de...

MR. CHEQ — ¿Traducirle alguna inscripción?

JULIO — De disponer que me traigan recado de escribir...

MR. CHEQ — Al momento. (Aparte. Disponiéndose á salir.) Extra...

JULIO — Además, necesitaré una persona de confianza que lleve una carta...

MR. CHEQ Al instante estará usted servido. (Aparte.) Tres extras; á este paso... (Vase por el foro corriendo.)

ESCENA IV

JULIO, después UN CAMARERO

JULIO Y vida nueva, porque las cosas han llegado ya á un punto irresistible; este es el único remedio. Ahora sólo falta que Luisa no me secunde... En este caso... ya veríamos. (Entra un Camarero con recado de escribir, que coloca sobre la mesita del centro.—Al Camarero.) Espera ahí. (El Camarero se retira hacia el foro, donde queda.) ¡Ea! (Disponiéndose á escribir.) Pocas palabras; una breve noticia de lo hecho... (Escribe. Pausa.) y algo de mi proyecto. (Escribe. Pausa.) Perfectamente. (Cierra la carta. Escribe en el sobre.) Ahora la dirección y, á esperar. (Dando la carta y una moneda al Camarero.) Toma; llévala al número veinte de esta misma calle. (Camarero coge la carta y la moneda.) Cuarto principal; vé á escape.

CAM. Está muy bien, señorito. (Vase corriendo por la puerta del foro.)

JULIO (Siguiéndole y hablando desde la puerta.) Espera contestación. (Vuelve avanzando en escena.) ¡Pobre Luisa! Pero señor; ¿qué necesidad teníamos de estos disgustos? (Se sienta en la marquesita.) ¡Ah! si yo hubiera hecho caso cuando me anunciaban...

ESCENA V

DICHO, MR. CHEQ entrando por el foro

MR. CHEQ Perdone usted, pero no me ha dicho qué clase de persona es la que va á habitar...

JULIO Una señora.

MR. CHEQ Lo celebro, nadie mejor para estrenar la habitación, porque como he dicho á usted el

hotel es nuevo; se ha puesto con el exclusivo objeto de que haya un verdadero hotel moral, donde no se hospeden más que personas distinguidísimas, entre las que tengo mucha satisfacción en contar á usted. En el número uno, tenemos á los Excmos...

JULIO E ilustrísimos señores marqueses de la Severidad; ya me lo ha dicho usted.

MR. CHEQ En el número dos, un rico propietario andaluz; sesenta años; pelo blanco; grandes bigotes; buen genio; muy amigo de ejercitar la caridad. y...

JULIO ¿En el número tres?

MR. CHEQ Es un cuarto pequeño que ocupa un licenciado en derecho civil y canónico, que ha venido con el propósito de doctorarse; es posible que, cuando tenga lugar ese acto, le invite á usted; pues según me ha anunciado, tiene el propósito de convidar á sus vecinos; cuarenta y dos años; hombre de ciencia; acaudalado en Canarias; casado; tres hijos y dejó á su mujer en vísperas del cuarto, de modo que, cuando pase un mes, tendrá, con la borla, un hijo más. El número cuatro es este.

JULIO No quiero quede usted sin saber quiénes son sus inquilinos. Julio Fernández, abogado, veintiocho años, casado, sin hijos. Luisa Ruiz de Fernández, veintidós años; quiere mucho á su marido como su marido á ella; son los apuntes necesarios para informar...

MR. CHEQ Al número cinco, que es un anciano sacerdote muy amigo de los buenos matrimonios. En el número seis...

ESCENA VI

DICHOS, LUISA, en traje de calle, que entra por el foro y se abraza, llorando, á JULIO

LUISA ¡Julio mío!

JULIO ¡Luisa de mi alma!

MR. CHEQ En el número seis, como decía, vive un coronel...

JULIO (A Luisa.) ¡Pobre mía! Habrás sufrido mucho... (Secándola las lágrimas.)

LUISA (A Julio.) Creí que te marchabas como decías; ¡para siempre!

JULIO Lo decía á tu madre.

MR. CHEQ Retirado, que apenas sale de casa. Es un buen sujeto, (Julio y Luisa, suponen hablar sin hacer caso de Mr. Cheq que habla.) paga puntualmente y habla mucho de la guerra de Africa.

LUISA (A Julio.) Si llega á estar ahora en casa, me hubiera sido imposible salir; tú no sabes como está; ha ido en busca de un abogado... (Asustada.)

JULIO (A Luisa.) Siéntate y procura calmarte. (Se sientan en la marquesita.)

MR. CHEQ En el número siete, una joven viuda que no recibe otras visitas que las de su hermano, el número ocho, tabique por medio; en el número nueve, un matrimonio sin hijos, ya entrado en años, buenas personas.

JULIO (Impaciente, á Mr. Cheq.) Bueno, bueno...

MR. CHEQ (A Julio.) Y así hasta el número noventa y cuatro. ¡Figúrese usted!

JULIO ¡Digo!... (Mirándole descaradamente.)

MR. CHEQ Creo que debo dejar á ustedes y me retiro; ya continuaré en otra ocasión la lista de mis abonados, que son todas personas distinguidísimas. No obstante, si ustedes quieren que continúe, les diré que en el número diez...

JULIO Gracias, gracias; haga usted el obsequio...

MR. CHEQ Con mil amores. (Saluda; va marchando con dirección al foro. Aparte.) ¡Caramba! ¿Quién tengo en el número diez? (Se detiene pensativo.) ¡Ah! ¡Ya recuerdo! (Anda. Julio y Luisa se besan abrazados.) Un agente de una Compañía inglesa de seguros contra incendios. (Vase por la puerta del foro.)

ESCENA VII

DICHOS, menos MR. CHEQ

LUISA Me parece, Julio mío, que has sido algo injusto; debes comprender que...

JULIO Para qué vamos á analizar...

LUISA Y ya que has tomado esta determinación, ¿no fuera mejor otro medio más económico? ¡Porque aquí habrá que pagar un dineral!

JULIO Estaremos muy pocos días...

LUISA ¿Y cómo vamos á arreglarnos sin lo más necesario?

JULIO (Alarmado, registrándose los bolsillos.) ¡Calla!... ¡Y yo que me he dejado la cartera!...

LUISA ¡Dios mío! ¡Qué compromiso!

JULIO Si aun no hubiera llegado tu madre...

LUISA Está en lo posible...

JULIO Pues vamos, vamos corriendo; te esperaré en el portal de al lado; pregunta antes al portero... (Poniéndose el abrigo y sombrero precipitadamente.)

LUISA ¿Y si ya estuviera?

JULIO Entonces no subas, vienes á decírmelo.

LUISA Vamos, pues.

JULIO Será prudente avisar; si encuentran esto solo, pudieran creer... (Grita.) ¡Camarero!

ESCENA VIII

DICHOS y MR. CHEQ

MR. CHEQ (Entrando por la puerta del foro.) Pasaba por casualidad y he creído oir...

JULIO Efectivamente; vamos á salir breves instantes.

MR. CHEQ Como ustedes gusten. La casa, como esta habitación, tiene dos puertas; pueden usar la que les sea más cómoda. Una da á esta calle; (Señala al balcón.) otra á la inmediata.

JULIO Saldremos y volveremos por la otra. Haga

usted el obsequio de indicarnos... (Dando el brazo á Luisa y dirigiéndose hacia el foro.)

MR. CHEQ Tendré ese gusto; y de paso continuaré diciéndoles que en el número diez (según avanzan con dirección al foro.) vive un representante de una Compañía inglesa de seguros contra incendios; en el número once un médico especialista en las enfermedades de la lengua...

JULIO (Aparte á Luisa, riendo.) El suyo, indudablemente.

MR. CHEQ ¿Y para qué dar este rodeo, teniendo la puerta de escape que da á la otra escalera? Por aquí, por aquí vamos mejor. (Cruza la escena seguido de Julio y Luisa, levanta el tapiz de la puerta lateral derecha, que abre. Vanse los tres por ella.)

ESCENA IX

DOÑA ROSALÍA. Un CAMARERO, que entran por la puerta del foro

ROS. (Al Camarero.) ¿Es aquí?

CAM. Sí, señora. Un señorito joven ha tomado el cuarto; luego ha venido una señorita...

ROS Aquí no hay nadie.

CAM. (Señalando á la alcoba.) Tal vez...

ROS. Puede ser. (Avanza.) No, yo no entro; si tropiezo con ese monstruo, le ahogo; nada, que le ahogo. (Al Camarero.) Vea usted...

CAM. Señora, lo que usted me pide es imposible; ¿cómo quiere usted que yo?...

ROS. Pues yo tampoco; aguardaré. (Sentándose.)

CAM. Aguarde usted, que lo que es yo no aguardo; ¡pues hombre! (Vase corriendo por la puerta del foro.)

ESCENA X

DOÑA ROSALÍA

¡Faltarme así! ¡A una señora como yo! ¡Ah, si viviera mi marido! (Va á la alcoba, llamando.)

¡Luisa! ¡¡¡Luisa!!! (Levanta la colgadura con precaución.) ¡Oh, no hay nadie! ¡Se han marchado! Es preciso saber dónde han ido; ya lo creo que es preciso. ¿Quiere la lucha? Habrá lucha, y venceré. ¿Vencerme á mí? Pues, hombre, no faltaba otra cosa. ¿A mí?... ¡Una señora en toda la extensión de la palabra! Viuda de un general de brigada, que era hijo de un capitan general y nieto de un título de Castilla, grandeza de primera clase, caballero cubierto, etc., etc. (Llamando.) ¡Camarero! ¡Camarero!

ESCENA XI

DICHA, MR. CHEQ, que aparece en la puerta del foro

MR. CHEQ Pasaba por casualidad, y... (Reparando en doña Rosalía.) á los pies de usted, señora.

ROS. Beso á usted la mano. (Precipitada siempre.) Soy la madre de Luisa... que es la que hace poco ha venido acompañada de un... bandido, sí, señor, un bandido. (Encarándose.)

MR. CHEQ (Retrocediendo.) Un... bandido, sí, señora.

ROS. ¿Usted le conoce?

MR. CHEQ ¿Al bandido?

ROS. Ha tomado estas habitaciones, y yo vengo á por mi hija. ¿Dónde está mi hija?

MR. CHEQ ¿Es un joven bien parecido?

ROS. Mi hija no es un joven, es una joven. (Encarándose.)

MR. CHEQ Bueno. (Retrocediendo.)

ROS. ¡Malísimo! ¿No he dicho á usted que es un bandido?

MR. CHEQ Justamente, un bandido. (Aparte.) Pero, señor, ¿un bandido en mi hotel? La hija de esta señora... ¿Un secuestro, quizá un secuestro?...

ROS. Es preciso, es de todo punto necesario que usted me diga dónde están.

MR. CHEQ Hace un momento que han salido, y, según me dijeron, no han de tardar en volver.

ROS. Vaya usted á buscarlos. ¡En seguida!

MR. CHEQ Pero, señora...

ROS. Dé usted parte al alcalde de barrio; ¡que venga la autoridad! ¡Dios mío, qué desgraciada soy! (Se sienta sollozando.)

MR. CHEQ (Aparte.) Lo mejor será avisar al número tres. (Alto á doña Rosalía.) Espere usted un momento, señora...(Vase precipitado por la puerta del foro.)

ESCENA XII

DOÑA ROSALÍA, sola

¡Esto es inicuo.. inconcebible... inaguantable!... (Paseando enfurecida.) ¡Ah, si viviera su padre!... ¿Qué había de pasar esto? Por supuesto que tampoco hubiera pasado lo otro. ¡Oh, rabia! ¡ya no puedo más!... ¡Ay!... ¡Ay!... Yo me pongo mala... ¡Ay!... A mí me va á dar algo... ¡Socorro! ¡socorro! (Comienza á acometerla un accidente.)

ESCENA XIII

DICHA. MR. CHEQ, y EL SEÑOR RODRÍGUEZ, que entran por la puerta del foro y socorren á doña Rosalía, que es presa de convulsiones

SR. ROD. (A Mr. Cheq,) Pero, hombre, aquí no soy yo el que puede ser útil...

MR. CHEQ (Al señor Rodríguez.) Ahora, no, pero antes... sosténgala usted; voy por el número diecinueve. (Vase corriendo por la puerta del foro.)

ESCENA XIV

DICHOS menos MR. CHEQ

SR. ROD. ¡Vaya un compromiso!... ¡Señora! ¡señora!... Repóngase usted...

ROS. ¡Ay!... (Volviendo en sí.) ¿Dónde estoy?... ¡Ah!... sí... sí... ¿Es usted el alcalde?

SR. ROD. ¿Yo?...

Ros. ¿El juez?

Sr. Rod. No, pero soy abogado.

Ros. ¿Abogado? A usted me acojo; no ha sido inoportuna la idea de ese hombre. Tome usted asiento; haga usted el favor. (*Zarandeándole.*) Quiero consultarle... quiero decirle... Espere usted que me tranquilice. (*Se sientan en la marquesita ella, y el señor Rodríguez en la pequeña butaca de al lado.*)

Sr. Rod. Bueno, tranquilícese usted.

Ros. Yo tengo una hija.

Sr. Rod. Por muchos años.

Ros. (*Desgarradoramente.*) ¡Se me ha escapado!

Sr. Rod. (*Buscando.*) ¿El qué?...

Ros ¡Mi Luisa, caballero!

Sr. Rod. ¡Ah! Su hija se llama Luisa y desea usted reintegrarla al hogar.

Ros. Eso es; reintegrarla.

Sr. Rod. ¿Es menor?

Ros. Menor.

Sr. Rod. Entonces, no ha perdido usted su autoridad sobre ella. ¿Y se trata de un rapto?

Ros. Justo. ¡Se ha fugado en mi ausencia! (*Agitadísima.*)

Sr. Rod. (*Calmándola.*) Vamos, vamos, cálmese usted. Deme algún antecedente. ¿Quién es el raptor?

Ros. Un hombre... (*Encarándose.*) inicuo, antipático, imposible...

Sr. Rod. ¿Joven ó viejo?

Ros. Joven.

Sr. Rod. Menos mal. ¿Soltero ó casado?

Ros Casado, desgraciadamente.

Sr. Rod. Desgraciadamente, puede usted decirlo; esta circunstancia agrava el caso. ¿Con hijos?

Ros. No, no hay seres inocentes por en medio; si los hubiera... ¡quizá me resignase!

Sr. Rod. Mejor es que no los haya. De todos modos, no encuentro fórmula de arreglo. Lo único conveniente para ustedes, sería obligar al raptor á casar con la raptada.

Ros. (*Suspirando.*) ¡Ya está hecho!

Sr. Rod. ¿Cómo que ya está hecho?... ¿Un caso de bigamia, entonces?

ROS. No, señor; sólo está casado con mi hija.

SR. ROD. Entonces, ¿es su marido?

ROS. Claro que es su marido.

SR. ROD. En este caso no hay rapto.

ROS. (Solloza.) ¡Claro que no hay rapto!

SR. ROD. (Enojado, levantándose.) Señora: ¿se está usted burlando?...

ROS. (Acometida de convulsiones.) ¡Otra vez... otra vez me da el ataque!... (Cae sobre la marquesita.)

SR. ROD. Pues páseselo usted. (Avanza decidido hacia el foro.)

ESCENA XV

DICHOS, MR. CHEQ, EL DOCTOR, que entra por el foro. El Doctor observa siempre entornando mucho los párpados como quien ve poco y trata de disimularlo aguzando la vista. Tropieza diferentes veces y demuestra su aturdimiento.

MR. CHEQ (Deteniendo al señor Rodríguez.) Aquí está el Doctor.

DOC. (Tomando el pulso al señor Rodríguez, que deja hacer asombrado.) Hipertensión... (Le mira.) viejo... arterioesclerosis... ioduro.

SR. ROD. (Asombrado.) Pero, ¿qué está usted diciendo?

DOC. Lo que usted oye. Ioduro á todo pasto: tiene usted todos los caracteres del ateromatoso; puede usted morir cualquier día de repente.

SR. ROD. (Aparte.) ¡Caramba! (Alto.) Pero si la enferma es la señora. (Avanzando hasta doña Rosalía seguido del Doctor.) ¡La señora, que ha sufrido una emoción grandísima!...

DOC. Pues... (Mirándole.) Usted dispense. (Observando á doña Rosalía que sigue convulsionada, auxiliada por Mr. Cheq.) Histerismo puro; bromuro á todo pasto; ahora, éter...

SR. ROD. (Aparte.) Me parece que me siento mal... ¿si será cierto lo que me ha dicho? (Oscila.)

MR. CHEQ (Reparando en el señor Rodríguez y acudiendo á él.) ¿Se pone usted malo?

SR. ROD. (Tambaleándose.) Creo... que sí. (Aparte, asustado.) ¿Iré á morirme?

MR. CHEQ (Al Doctor.) ¡Doctor... que este señor se pon muy malo!...

ROS. (Volviendo en sí.) ¡Ay, Dios mío!

DOC. (Acude al grupo formado por Mr. Cheq y el señor Rodríguez. Coge el pulso á Mr. Cheq.) ¡Una sangría á escape!

MR. CHEQ ¿Cómo una sangría? (Alarmado.)

DOC. Está indicada; (Sigue observando el pulso.) se avecina una hemorragia cerebral... trombosis... embolia...

MR. CHEQ ¿Pero si es mi pulso el que está usted tomando?

DOC. ¿Sí? (Reparando.) Usted dispense. (Toma el del señor Rodríguez.) ¡Trinitrina á escape!

SR. ROD. ¡Ay!... ¡yo me muero!

ROS. (Auxiliándole.) ¡Jesús!

MR. CHEQ (Dejándole en brazos del Doctor y de doña Rosalía.) Voy á por el número cinco. (Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XVI

DICHOS menos MR. CHEQ

DOC. (A doña Rosalía.) Convendría tenderlo; ayúdeme usted.

ROS. (Ayudándole y transportando al señor Rodríguez hacia la marquesita, dejándole sentado en la butaca.) ¡Virgen santísima! Y yo que no sirvo para estos lances. ¡Yo no puedo más!

DOC. Voy á por la jeringuilla; afortunadamente, tengo medicamento. (Vase corriendo por la puerta del foro.)

ROS. Yo no me quedo sola; avisaré al dueño que debe estar abajo. (Vase corriendo por la puerta del foro.)

ESCENA XVII

SEÑOR RODRÍGUEZ. Luego MR. CHEQ

SR. ROD. ¿Qué?... ¿se marchan?... ¿no me he muerto?... No. Esto debe ser consecuencia de la mala impresión que me han producido las frases

de ese médico... (Poniéndose de pie.) Ya se ve; soy tan aprensivo... Si pudiera acostarme... Está mi cuarto tan cerca... voy á ver... (Anda vacilante agarrándose á los muebles.) Debo hacerme fuerte... Esto no debe ser nada... (Vase por la puerta del foro.)

MR. CHEQ (Después de pequeña pausa y entrando muy agitado por lateral derecha que cierra.) El número cinco se ha ido á la novena, pero si urge, haré avisar á la parroquia. (Observa.) ¡Cómo! ¿no hay nadie? Se lo habrán llevado á su cuarto. ¡Estoy rendido! (Sentándose en la pequeña butaca donde antes el señor Rodríguez.) Hoy es un día de mucho movimiento. ¿Y esa señora... y esos jóvenes? ¿Qué lío será ese? Reflexionemos. (Queda pensativo con la cabeza cogida entre las manos y los codos apoyados en las rodillas.)

ESCENA XVIII

DICHO y EL DOCTOR, que entra por la puerta del foro con una jeringuilla de inyecciones hipodérmicas en la mano

DOC. (Aparte.) Traigo la capacidad exacta; ha sido una suerte el poseerla. (Observando.) ¿Dónde está? (Repara en Mr. Cheq.) ¡Ah! Allí... Parece sincopado. ¡Quién sabe si llegaré á tiempo! (Colocándose á espaldas de Mr. Cheq.) La región es indiferente... En casos de urgencia... (Coge un pellizco en el cogote de Mr. Cheq, haciendo ademán de ponerle la inyección.)

MR. CHEQ (Brincando.) ¡Eh!... ¡Ah!... (Al Doctor.) ¿Qué iba usted á hacer?

DOC. Creí que... Le he confundido... ¿Dónde está el enfermo?...

MR. CHEQ En el número tres.

DOC. ¿En la puerta de al lado? Voy corriendo. (Vase por la puerta del foro.)

MR. CHEQ ¡Si me descuido, me la plantifica!... Esta noche hay que tener cien ojos.

ESCENA XIX

MR. CHEQ y DOÑA ROSALÍA que entra por la puerta del foro

Ros. (A Mr. Cheq.) ¿Pero dónde se mete usted?

Mr. Cheq ¿Y el número tres, cómo está?

Ros. ¡A mí qué me importa! Lo que me interesa es mi hija. (Se escucha el ruido propio de tratar de abrir la puerta lateral derecha forcejeando.)

Mr. Cheq La cerré distraído... (A doña Rosalía y avanzando hacia la puerta lateral derecha.) Ahí deben estar...

Ros. (Avanzando después de detener á Mr. Cheq y observando por el ojo de la cerradura.) ¡Viene con él!...

Mr. Cheq ¿Con el raptor? (Arrecia el intento de abrir.)

Ros. Quisiera esconderme... Deseo escuchar lo que dicen... Cuando llegue la ocasión, salgo y...

Mr. Cheq Ahí... en la alcoba.. (Doña Rosalía vase por la portada de la alcoba, escondiéndose tras de las colgaduras. Mr. Cheq abre y corre hasta el balcón, escondiéndose tras de las colgaduras. Aparte.) Yo necesito saber á qué atenerme... Aquí.

ESCENA XX

DICHOS (donde se escondieron.) JULIO y LUISA que entran por la puerta lateral derecha

Julio (A Luisa.) Hemos tenido buena suerte en que tu madre no estuviera en casa.

Luisa (Observando la puerta.) Cualquiera diría que habían estado sujetando la puerta...

Julio No; la falta de uso; es nueva.

Ros. (Aparte.) ¡Infame!

Julio ¡Ea! Conseguido el objeto. (Saca la cartera del bolsillo.) Aquí hay setecientos duros en billetes y el resguardo del depósito en el Banco; seis mil duros; de manera que... (La guarda.)

Mr. Cheq (Aparte.) ¡Bien decía la señora; es un bandido!

Julio (A Luisa.) Voy á comprar esas cosas que te son necesarias.

LUISA Pero ven pronto.

JULIO En seguidita. (Se besan y Julio vase por lateral derecha.)

MR. CHEQ (En tanto, aparte.) Hay que dar parte. (Vase con precaución por la puerta del foro.)

ESCENA XXI

LUISA y DOÑA ROSALÍA

LUISA ¡Qué bueno es Julio!... ¡Y mamá que se empeña!... Todo ello es origen del mucho cariño que me tiene.

ROS. (Saliendo de su escondite y arrojándose en los brazos de Luisa.) ¡Infinito cariño!... ¡Sí, hija mía!

LUISA ¡Dios mío! ¿Cómo estaba usted aquí?

ROS. Lo sé todo; te he esperado; no puedo permitir que salgas de mi casa... donde has nacido... donde te he educado... en fin, donde te casaste para desgracia tuya...

LUISA No, mamá; no consiste en eso mi desgracia; consiste en que, los caracteres de usted y de mi marido son encontrados...

ROS. Y como son encontrados, siempre se encuentran; ¡aunque no le hubiera encontrado nunca!... (Llora.)

LUISA No hay motivo para tanto...

ROS. (Cesando de llorar repentinamente.) ¡Claro que no hay motivo para tanto! ¿Que tu marido es un animal? Mejor; con eso prescindes para siempre de sus barbarismos y asunto terminado. Vienes á casa; él vuelve aquí; no te encuentra; patea un poco; se le pasa; tú vives tranquila al lado de tu madre y, él, después de unos años más ó menos, revienta un día y va á parar á las calderas de Pedro Botero en justo castigo de sus crímenes.

LUISA (Sonriendo.) Pero mamá...

ROS. Porque tu marido es un gran criminal, no te quepa duda. (Se sienta y sienta sobre sus rodillas á Luisa.) El se casó contigo, porque le dabas posición con tus ascendientes. ¿Cuál es

su familia? Su padre, un propietario de unos cuantos majuelos, allá donde Cristo dió las tres voces, y que si viene á qué, no valen un pimiento. Su madre, ¿quién es su madre? Una señora muy espetada que siempre está hablando de que su hijo es abogado, de que salió sobresaliente, y, en fin, los abuelos del tal abogadillo, porque tu marido es un abogadillo, ¿quiénes fueron? unos administradores de un ricacho de Aragón; gente obscura; obscurantismo en toda la familia. En conclusión: para que no digas que me esfuerzo en convencerte, pues te supongo convencida y archiconvencida, tu marido es un cualquiera y yo soy una señora que, viuda de un general de brigada, ¡tu padre, ah, si viviera!... hija política, pero hija de todos modos, de un capitán general, y nieta, también política, precisamente ahora la política es lo que da más lustre, de un título de Castilla, grandeza de primera clase, caballero cubierto, etc., etc., no puedo consentir que á mi hija le pasen ciertas cosas y tenga que pasar por ciertas otras; conque, ¡ea! vámos de aquí... (Levantándose.)

LUISA Pero mamá...

ROS. (Disponiéndose á salir.) Ya está todo arreglado y mucho mejor, llevándose como se lleva sus seis mil duros... que se los lleve; maldita la falta que nos hacen. (Llamando.) ¡Camarero! (Natural.) ¡Gracioso sería que yo fuera á consentir semejantes atrocidades! ¡Abandonar la casa materna!... (Llamando.) ¡Cama...rero!... (Natural.) ¿Meterse en un hotel? ¿En un hotel mi hija?

LUISA (Resistiéndose.) Pero, mamá, por Dios; esperemos á Julio y tal vez...

ROS. (Llevándola á la fuerza.) Nada, nada; hemos terminado... ¡Pues no faltaba otra cosa! ¡Camarero!... (Llamando,)

ESCENA XXII

DICHOS, MR. CHEQ. Luego el DOCTOR, SEÑOR RODRÍQUEZ y otra vez Mr. CHEQ

MR. CHEQ (Apareciendo en el foro.) ¿Llamaba?...

ROS. (A Mr. Cheq.) Sí; para decirle que nos vamos... Ande usted y le explicaré por el camino...

LUISA Pero mamá... (Vanse por lateral derecha. Doña Rosalía tirando de Luisa; detrás Mr. Cheq.)

DOC. (Entra por la puerta del foro, con la jeringuilla en la mano y huyendo del señor Rodríguez, que le persigue.) ¡Se ha vuelto loco! ¡La hipertensión sin duda! (Siempre corriendo.)

SR. ROD. ¡No se me escapa usted! ¡Quererme asesinar! ¡Tomarme por sujeto de ensayos! (Persiguiéndole.)

DOC. Si pudiera encontrar mi cuarto... ¡Tiene acometividad y es muy peligroso! (Saltando por todo.)

SR. ROD. ¡Esto no puede quedar así! ¡Ah! ¡Como te pille, te divido!

MR. CHEQ (Entrando por lateral derecha.) ¿Pero que es esto? (El Doctor y el señor Rodríguez vanse por lateral derecha escapados.) ¡No hay más remedio! ¡Ahora sí que hay que poner en movimiento á todo el mundo! (Vase corriendo por lateral derecha, y al salir tropieza con Julio que entra. Se oye cerrar la puerta.)

ESCENA XXIII

JULIO, solo; trae dos paquetes de peines, jabón, etc.

(A Mr. Cheq.) ¡Animal! (Avanza en escena.) ¡Luisa! (Busca.) ¿Pero no está aquí mi mujer?... ¿Y ha cerrado la puerta?... ¡No comprendo! (Deja los paquetes sobre la mesa del centro.) Cosas más extrañas.... Es necesario averiguar... (Se dirige á la puerta del foro.)

ESCENA XXIV

DICHO, MR. CHEQ, VARIOS CAMAREROS. Mr. Cheq y Camareros cada uno con un candelero encendido, interceptando el paso á Julio por la puerta del foro

JULIO (A Mr. Cheq.) ¿Dónde está mi señora? ¿Qué significa ese regimiento de luces?...

MR. CHEQ (Aparte al Camarero que tiene más inmediato.) Vete á por otra pareja. (Vase uno de los camareros.)

JULIO (A Mr. Cheq.) Diga usted, ¿qué es esto? ¿Ha pasado alguna desgracia?...

MR. CHEQ No... no... se... señor... na... na.. nada de... eso... (Aparte á otro Camarero.) Vete á por otra pareja.

JULIO Pero, ¿quiere usted explicarme?...

MR. CHEQ Si .. no... no... es... nada... (Aparte.) ¡Hay dos líos sobre la mesa! ¡Quizá armas! (Aparte á los Camareros.) Traeros una pareja cada uno. (Vanse los Camareros, quedando Mr. Cheq solo en la puerta mirando estúpidamente á Julio.)

JULIO ¿Se está usted burlando?...

MR. CHEQ (Aparte dirigiéndose á los lados.) Otra pareja. (Repara en que se han ido todos los Camareros; tiembla.)

JULIO (Sosteniéndole.) ¡Usted se pone enfermo! ¡Dios mío, no sé qué pensar! (Avanza en escena, sosteniendo á Mr. Cheq, que anda casi arrastrado por Julio, hasta hacerle sentar en la butaca. Mr. Cheq siempre con el candelero en la mano, le mira estupefacto y sobrecogido.)

MR. CHEQ (Aparte.) ¡Estoy perdido! (Grita y huye de repente.) ¡Socorro! ¡Socorro!

JULIO (Deteniéndole y haciéndole sentar.) ¡Hombre, por Dios! ¿á qué vienen estos gritos? ¿Dónde está mi mujer?...

MR. CHEQ (Reponiéndose algún tanto y accionando con el candelero.) ¿Usted tiene mujer?

JULIO ¿Pues no lo sabe usted? Claro; la señora que dejé aquí hace poco...

MR. CHEQ ¿Qué señora?

JULIO ¿Está usted trastornado?

MR. CHEQ Es que... han venido dos. (Aparte.) Así le entretengo y...

JULIO ¿Dos?

MR. CHEQ Una con usted, es decir, cuando usted.

JULIO ¿Y la otra?

MR. CHEQ Sola.

JULIO ¿Y yo qué tengo que ver?...

MR. CHEQ ¿Con la otra? Ya lo sé.

JULIO ¿Pero dónde está mi mujer?

MR. CHEQ Se fué con lo otra.

JULIO ¿Cómo?

MR. CHEQ Corriendo; así. (Huye; Julio le vuelve á detener.)

JULIO Esto ya es demasiado.

MR. CHEQ ¡Por piedad, no me haga usted daño... lo sé todo... sálvese usted si quiere... le dejo escapar...

JULIO ¿Qué está usted diciendo?...

MR. CHEQ La otra señora... la madre de la otra señora que se ha ido con la otra...

JULIO ¿Qué señoras son esas? ¡Ahora entiendo! Ha venido mi suegra y se ha llevado á mi mujer. (Se deja caer sobre la marquesita con desaliento.)

MR. CHEQ ¿Cómo, qué ha dicho usted?... ¿Su suegra?... ¿Luego es efectivamente su mujer?... ¿Luego aquella otra?... ¿Luego usted no es?... (Deja caer el candelero.)

JULIO ¿El qué?

MR. CHEQ ¿Un bandido? ¡Todo lo comprendo! ¡Si era su suegra, que iba á llamarle! ¡Y yo que he hecho avisar lo menos á ocho parejas de orden público!

JULIO ¿Para qué?

MR. CHEQ Para prenderle á usted.

JULIO ¿Para prenderme!...

MR. CHEQ Los informes no eran para menos; me figuré un rapto... Voy á deshacer el enredo. (Se dispone á salir; coge el candelero y lo enciende en el de la mesita.)

JULIO Tiene usted buena manera de desenredarlo.

MR. CHEQ ¡Digo, pues de lo contrario se planta aquí todo el regimiento!

JULIO ¿Qué regimiento?

MR. CHEQ El de orden público. (Vase precipitado por el foro con la luz.)

ESCENA XXV

JULIO, solo

¿El de orden público? ¡Vaya por Dios! cuántas cosas han pasado aquí durante mi ausencia! Salgo, y en la perfumería de enfrente compro esos peines, jabones y cepillos que apenas si he visto; tengo prisa, digo; el envoltorio es lo de menos. Cojo unos papeles que he visto sobre el mostrador, en los que envuelvo mi compra; pago; echo á correr, llego y...

ESCENA XXVI

DICHO. DOCTOR con la jeringuilla en la mano. SEÑOR RODRÍGUEZ, luego

DOC. (Que entra por el foro corriendo.) ¡No es este mi cuarto!... Yo no sé las vueltas que estoy dando... (Agitadísimo, acercándose á Julio.) ¡Sálveme usted, caballero!... ¡El loco me persigue!... (Azorado; agarrándose á Julio y dando vueltas con él.)

JULIO ¡Hombre! esto me faltaba...

DOC. ¡Es peligroso!... ¡Acomete!... ¡Calcule usted mi agitación!... ¡Oh!..

JULIO No comprendo...

DOC. He querido propinarle esta inyección trinitrinada (Por la jeringuilla) y... ¡ah!... ¡me desvanezco!... ¡me ahogo!... ¡yo también soy hipertensivo!...

JULIO Pero...

SR. ROD. (Gritando desde fuera.) ¡Dónde está!... (El Doctor observa azorado, abre el armario de luna y se mete en él.)

JULIO (Cierra con llave el armario, dejándola puesta; deteniendo al señor Rodríguez que entra por el foro violentamente.) Caballero, ¿se puede saber?...

SR. ROD. (Observa, y en la alcoba, balcón, etc., sin hacer caso de Julio que le sigue.) ¡¡Yo le encontraré!! (Vase por el foro.)

ESCENA XXVII

JULIO

¡Qué complicación! Sin duda esto del loco ha favorecido que Luisa se vea precisada á salir de aquí. ¿A que me ha descompuesto todo mi plan?

ESCENA XXVIII

JULIO. MR. CHEQ, que entra por lateral derecha

MR. CHEQ. Todo queda arreglado... es decir, en vías de arreglarse, porque lo hecho no tiene remedio.

JULIO ¿Y qué es lo hecho?

MR. CHEQ Nada; sencillamente, que ya estaban, mejor diré, están avisados el alcalde de barrio, el presidente del Ayuntamiento, el jefe de policía, el gobernador civil, ocho parejas de orden público.. la extremaunción...

JULIO ¿Para qué?

MR. CHEQ. Mis criados han exagerado su celo hasta ese punto, pero no se le molestará á usted. En el escritorio dejo dicho que todo se ha debido á una lamentable equivocación; ¡ea! lo pasado, pasado y aprovecharé esta oportunidad para decir á usted que, en el número veinte y siete, acaba de tomar hospedaje nada menos que un agregado al consulado del Uruguay.

JULIO ¡Por Dios, hombre! déjese usted de noticias y corra á deshacer el error...

MR. CHEQ. Esté usted tranquilo. (Por los paquetes que hay sobre la mesa.) Hasta había creído que, aquí, traía usted un revólver.

JULIO Son utensilios de tocador. (Deslía y observa uno de los papeles del envoltorio.) ¡Oh, qué idea! (A Mr. Cheq, imperativo.) Siéntese usted ahí. (Haciéndole sentar en una de las sillas de la mesita.)

MR. CHEQ (Intrigado, sentándose.) ¿Eh?

JULIO (Poniéndole delante el papel que antes observó.) Escriba usted.

MR. CHEQ ¿Que escriba?

JULIO Yo dictaré.

MR. CHEQ (Aparte.) ¿Qué dictará?

JULIO (Indica.) Aquí; en esta línea en blanco; ponga usted mi nombre.

MR. CHEQ. ¿Que ponga su nombre? ¡Si es la cuenta de una modista!

JULIO Escriba usted, (Mr. Cheq escribe.) siga usted; aquí; debajo: «Por un traje de...» ¿De qué ponemos el traje?

MR. CHEQ (Aparte.) ¡Se ha vuelto loco! (Alto.) Usted sabrá.

JULIO «De raso blanco.»

MR. CHEQ «Blanco.» (Escribiendo.)

JULIO ¿Cuánto ponemos?

MR. CHEQ. Lo que usted quiera. (Aparte.) ¡Nada! ¡Se ha transtornado!...

JULIO Ponga usted... (Piensa.) mil pesetas.

MR. CHEQ. Me parece mucho.

JULIO No importa.

MR. CHEQ A mí tampoco; yo no lo he de pagar... (Escribe.)

JULIO (Indicando.) «Por otro ídem.»

MR. CHEQ. Pero, ¿cuántos son?

JULIO Una infinidad.

MR. CHEQ Pues acabáramos; pondré: «Por una infinidad de trajes del mismo género y clase...»

JULIO Como usted quiera.

MR. CHEQ (Escribe; después.) ¿Qué precio pongo?

JULIO Cinco mil pesetas.

MR. CHEQ Cinco mil. (Escribe.)

JULIO Ahora: «Por adornos, encajes y demás...»

MR. CHEQ. (Escribe.) Y demás...

JULIO Ponga usted dos ó tres mil pesetas.

MR. CHEQ. Pondré dos, para que vea usted que le quiero bien.

JULIO Total; sume usted.

MR. CHEQ (Escribiendo.) Ocho mil pesetas.
JULIO Recibí.
MR. CHEQ (Escribe y después presenta la cuenta á Julio.) ¿Va usted á firmarla?
JULIO No; usted.
MR. CHEQ ¿Yo? ¿yo firmar que recibí?...
JULIO Pues, cambiemos de idea.
MR. CHEQ Claro que cambiemos.
JULIO Irá sin el recibí. (Va á la puerta del foro.) ¡Camarero! (Llamando.)
MR. CHEQ Justamente.
JULIO Y producirá mejor efecto.
MR. CHEQ Desde luego que producirá mejor efecto.

ESCENA XXIX

DICHOS, UN CAMARERO, que aparece en la puerta del foro

JULIO (Al Camarero.) Mira; á escape, vas á llevar esta cuenta á... (Le habla.)
MR. CHEQ (Aparte.) Este joven está loco, no hay duda; la emoción ha sido fuerte y el pobre.... ¡me da lástima!
JULIO (Dando al Camarero unas monedas.) Toma estos cinco duros y te ofrezco otros cinco si desempeñas mi comisión según mis instrucciones.
CAM. Está muy bien. (Vase corriendo por la puerta del foro.)

ESCENA XXX

DICHOS meno UN CAMARERO

JULIO (A Mr. Cheq.) ¡Ay, amigo mío; soy muy desgraciado! (Paseando.)
MR. CHEQ (Siguiéndole.) Siento en el alma...
JULIO Este paso es algo peligroso.
MR. CHEQ No lo crea usted: todo al contrario, no puede ser más seguro. (Refiriéndose á la marcha.)

JULIO — En fin, ya está dado; ya no tiene remedio.

MR. CHEQ — ¿Pues no ha de tenerlo? Con hacer esto (1 un paso atrás.) es asunto concluído.

JULIO — (Deteniéndole,) No; deje usted; no le avise; salga lo que salga.

MR. CHEQ — (Aparte.) ¡Sabe Dios lo que va á salir!

JULIO — La distancia es corta.

MR. CHEQ — (Aparte.) Dos pasos, digo.

JULIO — Poco tiempo será el que, si todo sale á medida de mis deseos, ocupemos estas habitaciones.

MR. CHEQ — (Aparte.) De lo que me alegraría infinito, porque no parece sino que me habéis traído al hotel el movimiento continuo.

JULIO — ¿Dice usted?

MR. CHEQ — Que sentiría mucho. . que los acontecimientos le obligasen... ¡pues... á... eso!

ESCENA XXXI

DICHOS, UN CAMARERO, que entra, por el foro, con la corbata suelta y descompuesto

CAM. — ¡Vengo á galope! ¡Me han arrojado á toda prisa!

JULIO — ¡Ha producido su efecto! (Dando unas monedas al Camarero.) Toma tus cinco duros.

MR. CHEQ — (Aparte.) ¡Loco, loco rematado!

CAM. — (Guardándose las monedas.—Aparte.) A este precio, cualquiera aguanta. (Alto.) Vienen hechas unas fieras.

JULIO — (A Mr. Cheq frotándose las manos, contento.) Lo que á usted dije.

MR. CHEQ — ¿A mí?

CAM. — Me voy, porque si no... á no ser que, si se repite, se repita. (Por la propina.—Vase á un gesto de Julio.)

ESCENA XXXII

DICHOS, menos CAMARERO, Después DOÑA ROSARIO y LUISA

JULIO — Ahora, la cosa es sencilla; dejemos que pase el chubasco.

MR. CHEQ — Dejemos que pase. (Aparte.) Si le contradigo... (Entran Doña Rosalía y Luisa por la puerta del foro; la primera, toda airada y con la cuenta en la mano; la segunda, llorosa.)

ROS. — ¿Dónde está ese bandido?

JULIO — (Cruzándose de brazos irónicamente.) Aquí está.

MR. CHEQ — (Aparte.) ¿El mismo lo confiesa? ¿Luego no está loco? Voy á por los de orden público. (Se dispone á salir; Doña Rosalía le detiene.)

ROS. — (A Mr. Cheq.) Permita usted un momento; usted será testigo; hay que entablar el divorcio y, usted que tiene conocimiento de todo, será uno de los que justifiquen la demanda. De aquí al Juez, todo se comprueba, y del juzgado á mi casa, separados, completamente separados en un dos por tres, al galope.

MR. CHÉQ — Justo, al galope, como va aquí todo esta noche; pero, señora..

ROS. — (Mostrando á Mr. Cheq la cuenta que él escribió.) Lea usted esto.

MR. CHEQ — Crea usted que si yo hubiera sabido...

ROS. — Ya comprendo que, de ninguna manera le hubiera dado habitaciones en el hotel. Aquí, pues, (Mostrando la cuenta,) está la prueba palpable; todo se lo hubiera perdonado, pero, ¿esto? esto no se puede consentir, y mucho menos yo, la viuda de un general de brigada, nieta de un título...

MR. CHEQ — De Castilla.

ROS. — Sí, señor; grandeza de primera clase.

MR. CHEQ — Caballero cubierto.

ROS. — Etcétera, etcétera. Confieso que antes no tenía verdadera prueba de sus faltas; eran condiciones de carácter, y para ser generosa, no titubeo en otorgarle la razón; pero, con esta

cuenta, con esta prueba de su libertinaje.. ¡cá! (A Julio.) ¿Qué dice usted?

JULIO Que voy á parar en firme.

ROS. ¿Le amarga verse cogido en el garlito? Acaban de ir á cobrarla, sí, señor, á cobrarla, creyendo que estaba usted en casa; la casualidad ha hecho que cayera en nuestras manos...

MR. CHEQ Señora, (A doña Rosalía) la verdad; está usted en un error; esa cuenta...

ROS. ¿Qué? vamos á ver; ¿qué?

MR. CHEQ La acabo de poner yo mismo.

ROS. (Desconcertada.) ¿Cómo?... (Luisa y Julio se abrazan.)

LUISA ¡Julio mío!...

JULIO (A doña Rosalía.) Quedamos, por lo tanto, en que como no tengo casa y debo tenerla por aquello de «el casado casa quiere», la constituyo, por el pronto, en estas habitaciones, de las cuales saldré con mi mujer para otras que buscaremos y en las que nos prometemos vivir muy felices. Esto quiere decir, que sin necesidad de escenas tristes ó ridículas... (Invitándola á salir y siempre abrazado á Luisa.)

ROS ¿Pero tú escuchas, hija mía?

MR. CHEQ (Aparte á doña Rosalía.) Señora... creo que lo mejor que usted puede hacer es... (Ofreciéndola el brazo.)

ROS. Sí.... sí... hágame usted el favor... me siento desfallecer... este golpe ha sido fatal..

MR. CHEQ (Avanzando muy despacio hacia el foro, llevando del brazo á doña Rosalía.) Pues, como iba diciendo, en el número veintiocho vive un dentista americano que saca las muelas sin dolor; en el número veintinueve un especialista en las enfermedades del estómago...

ROS Usted sí que revuelve el estómago con su charla. (Se suelta del brazo de Mr. Cheq, vuelve decidida y se sienta en primer término.) ¡Ea! no me voy; tomarlo por donde se os antoje, pero no me voy. ¿Pues que, esta es la manera de tratar á una señora como yo? (Julio, decidido, toma su abrigo, sombrero, paquetes, etc., y como está

con Luisa y Mr. Cheq detrás de doña Rosalía, no son vistos por ésta que sigue hablando. Julio saca una cartera y supone pagar á Mr. Cheq, que toma algún dinero y suponen hablar. Luisa del brazo de Julio parece luchar entre ir ó quedarse.) ¿A la viuda de un general, hija política de un capitán general, nieta de un título de Castilla, caballero cubierto, etc., etc...? ¡No en mis días; de aquí no salgo sin llevarme á mi hija; pase lo que pase y suceda lo que suceda!... ¡Intrigar, discutir, disponer lo que os plazca, yo me saldré con la mía: la separación!... ¡oh, la separación!

MR. CHEQ (Aparte á Julio y Luisa empujándoles.) ¡A galope tendido! (Mutis Luisa y Julio por el foro. Mr. Cheq queda junto al armario de luna, el Doctor comienza á dar fuertes golpes dentro del armario. Mr. Cheq da un respingo.)

ROS. ¿Cómo?... ¿se han ido?...

MR. CHEQ (Al armario.) ¿Qué es esto?

ROS. ¡Infame! ¡La ha encerrado ahí dentro! ¡Hija! ¡hija mía!... ¡ven á mis brazos! (Abre el armario y retrocede viendo al Doctor que aparece todo congestionado, respirando con dificultad, con la jeringuilla en la mano.)

DOC. ¡Me ahogo!...

ROS. (Se dirige al foro, pero Mr. Cheq se interpone.) Corro en su busca...

MR. CHEQ Espere usted un poquito; he dado mi palabra... sólo unos minutos...

DOC. ¡Me muero!... (Sale del armario y avanza trabajosamente.)

ROS (A Mr. Cheq.) ¿Cómo? se atrevería usted...

ESCENA ULTIMA

DICHOS. SEÑOR RODRIGUEZ, que trata de entrar por la puerta del foro, conteniéndole MR. CHEQ al mismo tiempo que contiene á DOÑA ROSALÍA que quiere salir. Esta escena muy rápida y movida

SR. ROD. ¡Ahora no se me escapa!...

DOC. ¡Dios mío!... (Sin poderse mover y todo tembloroso.)

MR. CHEQ ¡Quietos...! ¡quietos...! (Doña Rosalía y el señor

Rodríguez forcejean por salir y entrar respectivamente: barullo.)

DOC. (Supone inyectarse la jeringuilla al través de la ropa y en el muslo.) Esto me reaccionará... (Animándose.) Muy bien... ya no me ahogo... ya no me mareo... (Respirando con fruición y contoneándose.) ¡Creí... que me iba á dar... una... angina... péctoris!

ROS. (Mr. Cheq abandona á doña Rosalía y señor Rodríguez, que chocan.) ¡Déjeme usted salir!...

SR. ROD. ¡Déjeme usted entrar!...

MR. CHEQ (Rápido empuja al Doctor por la puerta lateral derecha.) ¡A galope!... (Vase el Doctor dando vueltas.)

SR. ROD. (Empujando á doña Rosalía logra entrar, pero doña Rosalía, enojada, le persigue, reteniéndole por la ropa.)

ROS. (Al señor Rodríguez.) ¡Grosero!... ¡mal educado!..

MR. CHEQ (Empujando á doña Rosalía por la puerta del foro.) ¡A galope! (Vase doña Rosalía dando vueltas.)

SR. ROD. Se me escapa... (Corre á lateral derecha: vase.)

MR. CHEQ Pues señor, esta noche el número cuatro parece un picadero. (Gran ruido de cacharros rotos, voces, etc., fuera. Se coloca las manos en la cabeza como aturdido y se deja caer consternado sobre el silloncito.) ¡Ah!... ¡oh!... (Al mismo tiempo que por el foro entran corriendo el Doctor, detrás el señor Rodríguez, detrás un caballero con un bastón con borlas y sombrero de copa, criados, guardias, criadas, unos bomberos y mucha gente que corren unos tras de los otros armando un griterío infernal, en tanto que Mr. Cheq, asombrado, se agita y defiende del torbellino en el centro, exclamando:) ¡Ah!... ¡oh!... (Y todos dan vueltas alrededor.)

TELÓN RÁPIDO

Precio: UNA peseta